

(Viene de la página anterior) Al principio sus compañeros del monasterio se escandalizaban de que Juan se dedicara a escurrir versos y libros, porque ese oficio no se había acostumbrado en aquella comunidad. Pero de pronto cambiaron de opinión y le dieron plena libertad de escribir (dice la tradición que este cambio se debió a que el superior del monasterio oyó en sueños que Nuestro Señor le mandaba dar plena libertad a Damasceno para que escribiera).

En aquel tiempo un emperador de Constantinopla, León el Isaúrico, dispuso prohibir el culto a las imágenes, metiéndose él en los asuntos de la Iglesia, cosa que no le pertenecía, y demostrando una gran ignorancia en religión, como se lo probó en carta famosa el Papa Gregorio II. Y fue entonces cuando le salió al combate con sus escritos San Juan Damasceno. Como nuestro santo vivía en territorios que no pertenecían al emperador (Siria era de los Califas mahometanos), podía escribir libremente sin peligro de ser encarcelado. Y así fue que empezó a propagar pequeños escritos a favor de las imágenes, y estos corrían de mano en mano por todo el imperio.

El iconoclasta León el Isaúrico, decía que los católicos adoran las imágenes (se llama iconoclasta al que destruye imágenes). San Juan Damasceno le respondió que nosotros no adoramos imágenes, sino que las veneramos, lo cual es totalmente distinto. Adorar es creer que una imagen es un Dios que puede hacernos milagros. Eso sí es pecado de idolatría. Pero venerar es rendirle culto a una imagen porque ella nos recuerda un personaje que amamos mucho, por ej. Jesucristo, la Sma. Virgen o un santo. Los católicos no adoramos imágenes (no creemos que ellas son dioses o que nos van a hacer milagros. Son sólo yeso o papel o madera, etc.) pero sí las veneramos, porque al verlas recordamos cuanto nos han amado Jesucristo o la Virgen o los santos. Lo que la S. Biblia prohíbe es hacer imágenes para adorarlas, pero no prohíbe venerarlas (porque entonces en ningún país podían hacerse imágenes de sus héroes y nadie podría conservar el retrato de sus padres).

San Juan Damasceno decía en sus escritos: "lo que es un libro para los que saben leer, es una imagen para los que no leen. Lo que se enseña con palabras al oído, lo enseña una imagen a los ojos. Las imágenes son el catecismo de los que no leen".

Dicen autores muy antiguos que el emperador León, por rabia contra San Juan Damasceno por lo bien que escribía en favor de las imágenes, mandó a traición que le cortaran la mano derecha, con la cual escribía. Pero el santo que era devotísimo de la Sma. Virgen, se encomendó a Ella con gran fe y la Madre de Dios le curó la mano cortada y con esa mano escribió luego sermones muy hermosos acerca de Nuestra Señora.



Nuestra Comunidad



HOY RECORDAMOS A SAN JUAN DAMASCENO

Santoral: Santa Bárbara y San Juan Damasceno.

HIMNO (TROPARIO) DOMINICAL EN TONO VII

Destruiste la muerte con tu cruz y abriste el paraíso al ladrón. Y mudaste los lamentos de las miróforas, y ordenaste a tus discípulos que predicasen; que resucitaste oh Cristo Dios, concediendo al mundo la gran misericordia.

2° Evangelio Matutino

**BOLETÍN DOMINICAL DE LA
IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA
SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
DOMINGO 4 DE DICIEMBRE DE 2005
WWW.IGLESIAORTODOXA.CL**



Prokimenon: Salva oh Señor a tu pueblo y bendice a tu heredad. A ti Señor llamo, a ti Dios mío imploro.

Lectura de la Carta del Apostol San Pablo a los Gálatas 3:23-29; 4:1-5

Hermanos: antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. ²⁴De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. ²⁵Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, ²⁶pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

¹Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ²sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo. ⁴Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, ⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

DIVINA LITURGIA

SEMANTAL

MIÉRCOLES 20:00 Hrs.

***Venga, Participe
y Viva la Fe.***



Lectura del Santo Evangelio

Según San Lucas (13:10-114)

En aquel tiempo enseñaba Jesús en una sinagoga el día Sábado; y había una mujer a la que un espíritu la tenía enferma hacía dieciocho años; estaba encorvada, y no podía en modo alguno enderezarse. Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado de que Jesús hubiese sanado en el Sábado, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en el Sábado. Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en el Sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el Sábado? Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Vida de San Juan Damasceno

Se le llama "Damasceno", porque era de la ciudad de Damasco (en Siria). Su fama se debe principalmente a que él fue el primero que escribió defendiendo la veneración de las imágenes. Era hijo de un alto empleado del Califa de Damasco. Pero de pronto dejó todos sus bienes, los repartió entre los pobres y se fue de monje al monasterio de San Sabas, cerca de Jerusalén, y allí se dedicó por completo a leer y escribir. Juan se dio cuenta de que Dios le había concedido una facilidad especial para escribir para el pueblo, y especialmente para resumir los escritos de otros autores y presentarlos de manera que la gente sencilla los pudiera entender.